

## **Presentación**

# **Foro sobre Actualización Social y Cultural de los Mayores de Extremadura**

josemarialama

Zafra, 1 de marzo de 2008

Zafra, 12 de abril de 2008

Me pide el amigo Martín que intervenga en este *Foro sobre Actualización Social y Cultural de los Mayores de Extremadura* y aún no sé bien por qué lo ha hecho. No tengo méritos para estar aquí. Si acaso puedo aducir a mi favor —además de que me aproximo a la edad en que lo merezca— que buena parte de mis grandes amigos siempre han sido mayores y que, como historiador, he tratado a mucha gente de edad, que me contaban su experiencia antigua, durante la guerra civil o el primer franquismo, y que me hicieron apreciar la amargura de la memoria y cómo ésta se atesora en quienes tanto han vivido.

Me dedico al desarrollo social a través de la cultura y la innovación. Quizás por eso mi única aportación hoy puede estar centrada en sugerirles a ustedes —muy brevemente— una serie de reflexiones que ayuden a cumplir el objetivo principal de este foro, que es concienciarles —si es que les hace falta— sobre la necesidad de redefinir el papel cultural y las funciones sociales de los mayores —porque de alguna forma hay que llamarles a ustedes— en la sociedad actual.

El Ayuntamiento de Zafra organiza este encuentro —en colaboración con la Asociación Regional de Universidades Populares, el Centro de Mayores de Zafra y la Consejería de Sanidad y Dependencia de la Junta de Extremadura— con la intención de debatir sobre propuestas de actualización en lo social, en lo económico y en lo cultural que nos permitan adoptar nuevos comportamientos coincidentes con los retos de la sociedad actual. Para ello nos acompañarán hoy José María Vergeles Blanca, Director General de Gestión del Conocimiento y

Calidad Sanitaria, que nos hablará de “La esperanza de vida y su impacto social”; José María Blanco Suárez, sociólogo, que abordará el tema de “El poder adquisitivo de los mayores y su importancia social”; Juan Carlos Campón Durán, Director General de la Promoción de la Autonomía Personal y Atención a la Dependencia, cuya charla estará centrada en la “Situación real de los mayores en nuestra Comunidad”; y, ya por la tarde, María José Pulido Pérez, Directora del Instituto de la Mujer de Extremadura, que hablará de “Alternativas para la igualdad de la pareja”. Este foro estará también amenizado por la magia de Manuel Martín Matito, los monólogos de Juan Pedro Cotano Colchón, el teatro de la Universidad de Mayores, demostraciones de manualidades y artesanía regional y talleres de informática.

Vivimos tiempos nuevos. Todo ha cambiado mucho. Las condiciones de vida han mejorado sustancialmente. Se trabaja más y mejor que hace décadas, con más seguridad y derechos. Se acabó la estampa de los hombres en las plazas de los pueblos esperando que el manijero del señorito decidiera quién trabajaba ese día. Se acabó la imagen de la mujer dedicada sola y en exclusiva a la casa, ajena a otros trabajos. La sanidad pública ha mejorado de manera notable. Antes eran el practicante y el médico *de la iguala* los únicos sanitarios en nuestras localidades. La universalización de la seguridad social y la cercanía de hospitales y centros de salud han cambiado este panorama. Los servicios sociales, los centros de día y las residencias de mayores –junto a la reciente Ley de Dependencia– contribuyen a mejorar radicalmente los sistemas de atención y asistencia social. Se acabaron el torno, la inclusa, la *sopa boba* y los entierros de beneficencia. Los medios de comunicación, los centros educativos, las casas de la cultura y las bibliotecas han incrementado los índices de cultura e instrucción de la población. El analfabetismo se ha reducido notablemente y todo el mundo puede ir a la Universidad.

Pero no sólo ha cambiado mucho todo, casi siempre para mejor. No sólo son años de cambio; también son años de vértigo. Porque algunas de estas transformaciones se han producido a tal velocidad que nos generan a todos cierto desasosiego. Las comunicaciones entre los sitios y entre las gentes han

dado la vuelta. De Madrid aquí se tardan tres horas y media, y con el hijo que está fuera ya no intercambiamos cartas, sino llamadas al teléfono móvil o incluso correos electrónicos. Alguno hasta ha hecho sus pinitos con la cámara web y puede ver a sus nietos en tiempo real por el ordenador. Lo que antes era impensable ahora se logra en un momento gracias a las nuevas tecnologías de la comunicación.

Estas mejoras, profundas y vertiginosas, han venido acompañadas por transformaciones en las relaciones sociales, en los tipos de trabajo, en las circunstancias laborales, en las expectativas de la juventud, en el diálogo entre culturas y razas, en las relaciones del ser humano con la naturaleza...

Y a ninguno de estos cambios son ajenos los mayores. Nadie puede desentenderse de la nueva sociedad con la excusa de que corresponde a la gente joven. Esta sociedad es fruto también del esfuerzo de quienes contribuyeron a construirla y de quienes siguen teniendo el derecho a disfrutarla y a vivir activamente en ella. No nos creamos que todo ha cambiado salvo nosotros; que nuestro entorno, la sociedad, el mundo... se ha transformado y nosotros no.

Han cambiado los tiempos y han cambiado las personas. Y los mayores también han cambiado. En primer lugar, porque son más. En 1940 sólo seis de cada cien personas eran mayores de 65 años y hoy son casi diecisiete de cada cien los que superan esa edad. Además, porque viven más. Hoy la esperanza de vida supera los 80 años, mientras en 1940 no alcanzaba los 50. Y también porque viven mejor. Los cambios en las condiciones vitales se aprecian especialmente en grupos tan sensibles a las mejoras sanitarias, de habitabilidad en las viviendas, educativas o de ocio como los mayores.

Los mayores son más, viven más y viven mejor que hace medio siglo. Y estas tres variables (ser más, vivir más y vivir mejor) tienen tal trascendencia que han creado una nueva generación. Sí, porque los niños han existido siempre. Más o menos traviesos, con más o menos juguetes, dándole a la videoconsola o atizándole a los pájaros con un tirachinas, pero niños al fin y al cabo. Y los

jóvenes siempre se han arrullado a la luz de la luna, en una época pelando la pava en el portal o, ahora, junto a los focos del coche en el botellón. Siempre ha habido jóvenes y siempre han sido díscolos a ojos de los adultos. Y siempre han existido también los adultos, con sus preocupaciones del trabajo o de la casa. Todas estas generaciones han existido siempre, más o menos en la misma proporción y haciendo más o menos las mismas cosas.

Los únicos que han cambiado son los mayores. Es la primera vez que existen tantos mayores de 65 años, tan longevos, tan activos y haciendo cosas tan distintas a las que tradicionalmente se les han atribuido. Ustedes son una generación nueva, la única generación realmente nueva. Porque los mayores del siglo XXI, no son iguales a los del siglo pasado. En 1940 se le decía viejo a un hombre de 50 años; ahora viejos no se les dice ni a ustedes. Hace cincuenta o sesenta años había en España no más de un millón y medio de personas que superasen los 65 años. Ahora son siete millones y medio. Hace unos lustros la importancia e influencia social de los mayores era menor a la que ahora –en consonancia con su número y su capacidad de decisión– tienen.

Ustedes son una generación nueva, la generación de los nuevos tiempos. Ni niños, ni jóvenes, ni adultos. Lo realmente nuevo es que existan mayores en tal proporción, con tales condiciones y con la posibilidad de adoptar los hábitos que ustedes van adquiriendo.

Y esto les dota de un valor añadido de cara a los nuevos tiempos. El protagonismo de la nueva sociedad y de los cambios que ésta conlleva les corresponde a ustedes de manera singular. Pero para lograr ese protagonismo, en esta nueva sociedad los mayores –además de otras gimnasias– deben procurar tres ejercicios:

- El ejercicio de la integración.
- El ejercicio de la participación.
- El ejercicio de la influencia.

## Integrarse, participar e influir.

- La integración supone negarse a ser separado con la excusa de ser mayor. Si uno de los síntomas del progreso es la paulatina desaparición de las distancias entre sexo, no dejemos que pervivan las distancias generacionales. Rebelémonos contra la inconveniencia de andar troceando la sociedad y separando continuamente a mujeres de hombres, sí, pero también a adultos de jóvenes, a jóvenes de mayores... Ni siquiera tras el argumento de una mejor atención, el mayor debe admitir que a él lleguen adaptados servicios o productos que otros reciben sin modificación. Los mayores deben ejercer su sociabilidad no sólo entre ellos, sino junto al resto. La nueva sociedad es también la sociedad de la mezcla y un componente básico de esta mixtura es el que aportan los mayores. La integración es la respuesta a la marginación por edad.
- La participación expresa la sociabilidad. El ser humano es ser social y sólo mediante la participación en su entorno alcanza su razón de ser. Los mayores deben participar en las instituciones, en las asociaciones, en la vida social de la comunidad, no limitándose a hacerlo en la de las entidades o grupos específicos de mayores. Está muy bien mostrarse activos en los hogares, en las residencias o en los centros de día, pero no debemos renunciar a serlos también de paredes para afuera, en el pueblo, compartiendo participación con los de otras generaciones. La participación es el reverso de la inactividad social.
- La influencia. Los mayores no pueden hacer dejación de su capacidad de influencia, no pueden ser un cero a la izquierda en la nueva sociedad. Haber llegado a cierta edad no supone resignarse a que sean otros los que decidan o a que lo hagan con criterios que los olvidan. Más aún cuando, viviendo en sociedades donde —querámoslo o no— rige la ley del número, pueden hacer valer su número que, en España, es el mayor de la historia. Los mayores deben influir ante los poderes públicos y sociales, y si ahora son más, deben influir más. La influencia es lo contrario de la falta de poder.

Mayores, por tanto, integrados, influyentes y participativos. Mayores que, gracias a la integración, a la participación y a su influencia, erradiquen la marginación por edad, la inactividad social y la falta de poder. Esa son las exigencias para la adaptación a la nueva sociedad.

Dice un viejo principio que rige la naturaleza que sólo se imponen las especies, los seres vivos, que se adaptan al medio, que mejor aprovechan las condiciones del entorno. El reto que supone la nueva sociedad nos obliga a todos a ese intento de adaptación. Los mayores deben aprovechar los cambios de la nueva sociedad para redefinir su papel en nuestro tiempo y para hacer valer su fortaleza. Y junto a esos ejercicios que he recomendado —la integración, la participación y la influencia— los mayores deben también imitar a Prometeo.

Prometeo era ese titán de la mitología griega que se considera benefactor de la humanidad al haber recuperado para los hombres el fuego que había sido robado por los dioses. Gracias a ese fuego fue posible la vida. Pues bien, para que hoy sea posible la actividad, la participación y el poder de los mayores en la sociedad, para que sea posible la vida, deben recuperar determinados atributos que los jóvenes —esos dioses de la modernidad— suelen considerar exclusivos de ellos, pero que son de todos. Ese es el fuego que los mayores, nuevos Prometeo, deben compartir con los jóvenes. Un fuego hecho de curiosidad, de independencia, de movilidad, de decisión, de destreza, de energía, de innovación...

**El fuego de la curiosidad.** Se habla de los ojos curiosos de los niños o de la curiosidad como principio del aprendizaje, y se desdeña que una persona mayor pueda ser curiosa. En la sociedad de la que venimos, se entendía que los mayores todo lo sabían porque todo lo habían vivido. Nada podía ya serles ajeno. La experiencia era como un antídoto a la curiosidad. Pero eso era antes, cuando poco progreso había desde el principio al fin de nuestras vidas. Ahora, la nueva sociedad nos ha convertido a todos en aprendices. Da igual que tengamos 20 o 60 años. Los avances tecnológicos hacen que cada año haya un artilugio nuevo que nos obliga a aprender su manejo. Y esto, más allá de un engorro, es

una oportunidad. Porque nos iguala a todos y exige, también a los mayores, mantenerse despiertos y seguir siendo curiosos.

**El fuego de la independencia.** El ser humano empieza dependiente y acaba dependiente. Somos dos veces niños, se dice. Y ese parece ser el inevitable ciclo de nuestra existencia. Pero si la primera dependencia, la de nuestra infancia, es propia de la naturaleza, que nos hace torpes y que sólo con el tiempo nos convierte en diestros, la segunda sí es evitable. Salvo enfermedad irremediable que nos impida el desarrollo normal de nuestras actividades, los avances médicos y las conquistas sociales a comienzos del siglo XXI permiten que los mayores se desenvuelvan con mayor independencia. Que no sea la edad la que nos haga dependientes, que sea sólo la enfermedad la que, si acaso, lo consiga. Mientras tanto, que nadie nos doblegue.

**El fuego de la movilidad.** El joven se iba a la mili, o se casaba y trasladaba su domicilio, o cambiaba de trabajo y de ciudad, o viajaba... en fin, se movía. Eran los mayores los que casi nunca lo hacían. También eso empieza a cambiar. El tráfico de gente encanecida pero vital por aeropuertos y autobuses nos indica otra forma de entender el ocio de los mayores, que se obstinan en no diferenciarse en exceso del resto de los adultos tampoco en eso. Salvo limitaciones insalvables, la edad no puede obligarnos a la inmovilidad. Debemos movernos, viajar, conocer... porque la movilidad supone el conocimiento de la diversidad, y la cultura.

**El fuego de la decisión.** Para algunos, los que deciden tienen que tener entre 30 y 60. Si tienes menos eres un imberbe y si tienes más ya no estás para esas cosas. No es cierto ni es justo. En una sociedad democrática nadie debe decidir por nadie, nadie debe delegar su decisión a nadie. También los mayores tienen que recuperar ese fuego de la decisión. Y recuperarlo no sólo para decidir sobre ellos sino para hacerlo sobre el conjunto de la sociedad en la proporción que les corresponde.

**Y el fuego de la destreza.** Y aquí han venido en nuestro auxilio las nuevas tecnologías, que han sustituido la fuerza por la pericia. Lo que antes sólo era posible con la fuerza ahora basta con la destreza y eso debería ayudar, sobre todo, a quienes no hacen alarde de la primera. No tiene sentido que consideremos enemigas a las nuevas tecnologías o incompatibles con ellas a los mayores cuando las máquinas les benefician a ellos sobre todo. El botón o la tecla son las nuevas palancas donde apoyarse para mover el mundo.

Los mayores deben recuperar los atributos de la juventud sin perder las virtudes de la edad. A ese fuego robado a los dioses, a ese fuego de la curiosidad, de la independencia, de la movilidad, de la decisión y de la destreza —que nunca debemos perder y que compartimos con otras generaciones— sólo ustedes pueden además unirles las brasas de la experiencia, de la sensatez, de la reflexión, del conocimiento y de la sabiduría.

Ese es el papel que les corresponde y a que lo ejerzan les invitan los grupos, entidades e instituciones organizadoras de este *Foro sobre Actualización Social y Cultural de los Mayores de Extremadura* que ahora comienza.